



ÁNGEL DE ANTONIO

«¿Un autor con paz interna? Nada más aburrido»

Hasta un mundo de pesadilla nos traslada Yuri Herrera en «La transmigración de los cuerpos», donde el escritor mexicano vuelve a emplear su mejor arma: la fuerza del lenguaje

Sonríe Yuri Herrera cuando coloco la grabadora en la mesa. No es una grabadora digital, sino –por decirlo piadosamente– una que ya acusa el paso de los años, aunque nunca –y toco madera– me ha fallado. «Vaya, un modelo vintage», comenta mientras introduzco la cinta. Y remata: «Es bonita. Como un reloj de bolsillo». Una cosa es segura, pienso: Yuri Herrera

tiene sentido del humor. El escritor mexicano (Actopan, 1970) presenta en España *La transmigración de los cuerpos* (Periférica). Una historia narrada en el hueso, sin más alarde que la fuerza de las palabras.

Primero fue el Artista, después Makina, ahora le toca el turno al Alfaqueque. ¿Quién es?

Un personaje fronterizo. Los personajes fronterizos son parte de mis obsesiones. Ponen en relación espacios confronta-

dos, espacios a veces artificialmente diferenciados. En *Trabajos del reino*, el Artista está en contacto con los poderosos y con el pueblo llano; a través de sus canciones, establece un pasaje entre ambos espacios. La Makina de *Señales que precederán al fin del mundo* es una traductora de lenguas y, además, una traductora de realidades que hace lo posible por conectar a gente de cosmovisiones distintas. Y el Alfaque-

que es alguien que debe solucionar un problema entre dos grupos polarizados. Tiene que resolver una de las cosas más graves a las que uno puede enfrentarse: intercambiar seres queridos. El hecho de que estén muertos no quita que sigan siendo seres queridos.

Acaba de referirse a sus obsesiones. ¿Escribir sirve para combatir las?

No debe de haber cosa más aburrida que un escritor con paz interna. Imagínese lo que habría sucedido si le hubieran dado Rivotril a Dostoievski o le hubieran recetado Prozac a Kafka. Uno escribe a partir de sus complejos, sus rencores, sus odios, sus deseos; lo demás son textos de autoayuda. Ciertos estados de ánimo, ciertos estados mentales en los que frecuentemente me encuentro son una parte muy importante de la materia prima desde la que escribo.

Su nueva novela transcurre

en medio de una extraña epidemia sin nombre.

Tenía un par de modelos sobre cuál podía ser esa epidemia, aunque para mí era importante

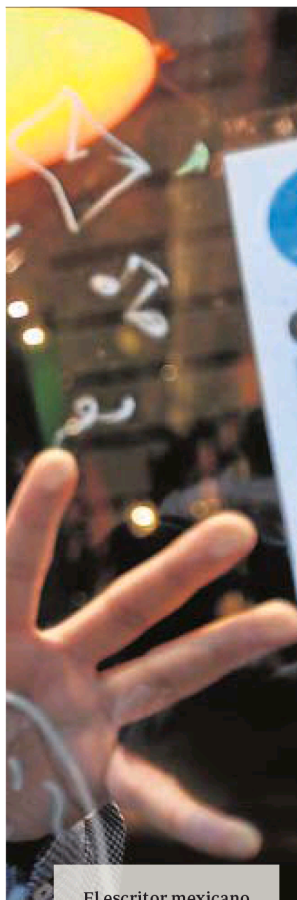
no definirla. Pensaba en la epidemia de dengue, en la epidemia de la fiebre porcina; pero también pensaba en esa epidemia no declarada que es el miedo que nos tenemos los unos a los otros, el recelo, el odio. Esta es, en términos poéticos, la epidemia de nuestro siglo.

Mientras por la novela se extiende la epidemia, el gobierno trata de infundir calma con palabras vacías.

Es una crítica, una sátira que parte de la observación de los discursos de los poderosos. Suelo ir a los congresos de los diputados de cada país que vi- sito porque me parece muy interesante ver a los políticos como ratas que dan vueltas en una rueda. A veces no se dan cuenta de que sus palabras traicionan la idea que tienen de sí mismos. Porque les ampara –o debería ampararles– la legitimidad democrática, solemos creer que los políticos no van a mentirnos y manipularnos, cuando eso está en su ADN. La Tres Veces Rubia, el Nándertal. ¿De dónde saca a estos personajes? Algunos se parecen mucho a

«EL MIEDO QUE NOS TENEMOS UNOS A OTROS, EL RECELO, EL ODIO. ESTA ES LA EPIDEMIA DE NUESTRO SIGLO»

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 636 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



El escritor mexicano Yuri Herrera durante su reciente visita a Madrid



LECTURAS DE PESO

Yuri Herrera se declara admirador de Shakespeare (arriba) y Sófocles, y eso se nota.

En «La transmigración de los cuerpos» hay mucho de tragedia griega, de drama shakespeariano: dos familias deben hacer un intercambio de cadáveres

gente que conozco, pero rara vez tomo a personas reales para retratarlas fielmente. No me preocupa la idea de ser fiel a la realidad. La riqueza de la literatura reside precisamente en serle infiel a la realidad. La literatura dice cosas fundamentales sobre el mundo sin atenerse a los detalles de los hechos, que es lo importante en el periodismo.

Como una mezcla de lecturas, lo que oye y la tradición: así ha definido el lenguaje.

La literatura funciona a través de la intuición, pero la intuición debe sostenerse en las lecturas, la cultura. En relación con el lenguaje, para mí es muy importante el oído, tratar de escuchar cómo se está transformando la lengua: en un bar, en el lugar de trabajo, en los medios de comunicación, en los discursos políticos. Hay que escuchar eso; escucharlo y hacer algo con eso. No se trata simplemente de transcribirlo; la transcripción no es literatura. Las herramientas para hacer algo son las lecturas y la posición ética frente al mundo, la posición estética. Y, como decía Flaubert, hay que buscar la palabra exacta, que es lo que hacía Dashiell Hammett cuando utilizaba un lenguaje seco y desnudo pero absolutamente preciso. Sin afán de originalidad, Hammett siempre encontraba una manera nueva de decir. La búsqueda de la precisión es más importante que la búsqueda de la originalidad.

Ha dicho en alguna ocasión que tiene miedo de que sus obras completas no sobrepasen las doscientas páginas. ¿Sus novelas podrían ser más largas pero las frena?

Lo que pasa es que me desespera el exceso de palabras: el exceso de palabras es una falta de respeto hacia el lector. Uno tiene que saber por qué escribe cada palabra. Saber por qué cada palabra debe estar ahí —en el papel, en la pantalla del ordenador— implica no decir más de lo necesario para construir una imagen, una emoción. México es el punto de referencia de sus novelas. ¿Cuál es su visión del país?

No soy optimista. Buena parte de nuestra clase política y empresarial es al mismo tiempo parte de nuestra clase criminal. No es algo nuevo, pero pocas veces como hoy ha sido tan evidente. Y lo que es peor: al parecer, nos resulta muy fácil acostumbrarnos a ello. El PRI no es un invento impuesto a los mexicanos: el PRI lo integran genuinos representantes de lo que somos.

ANTONIO FONTANA

YURI HERRERA, VERBO Y VERGA

Si respetásemos suficientemente nuestro idioma, el fervor que han despertado las novelas policíacas del Norte de Europa se lo concederíamos a la narrativa mexicana, que suma a la intriga esmerada un trabajo idiomático al que no pueden acercarse las pálidas traducciones que nos llegan del sueco. Con la ventaja, además, de que esa lengua, a veces torturada para convertirla en un instrumento expresivo, es capaz de seducirnos con la fascinación de lo que es presencia viva y no mero artificio.

Yuri Herrera pertenece a esa onda; a una nueva onda, a decir verdad, pues de la primera, aquella literatura en libertad aplicada a captar las sonoridades del habla mexicana de los años 60, han pasado ya más de cuarenta años, y la actual despliega sus propios focos temáticos, su independencia ideológica, la incómoda tensión de un estilo que mantiene al lector en vilo.

El odio del destino

La transmigración de los cuerpos inventa un mundo de pesadilla de resonancias apocalípticas. La trama nos arrastra a una Verona mexicana, en la que dos familias —los Fonseca y los Castro— se enfrentan y el destino castiga su odio con la muerte de los más jóvenes de la estirpe: una Julieta y un Romeo que no se aman, ni siquiera tienen relación entre sí, y cu-

yas muertes son el origen de un enigma que el detective protagonista, el Alfaqueque, quiere descubrir.

La situación delirante la provoca una extraña peste que causa la muerte de los habitantes del lugar —una macrociudad sin nombre, sin ley— y cuyo único remedio parece ser permanecer encerrados en casa, y usar mascarilla y cualquier otra medida de profilaxis cuando no queda otro remedio que relacionarse con los otros.

El argumento tiene dimensiones simbólicas o alegóricas, tal vez kálficas. En ese mundo asolado por la maldición de la pandemia mortal las relaciones son un ejercicio constante de violencia y la civilización ha experimentado un colapso de la misma magnitud que la propagación del virus acechante. No hay aire puro ni conductas

sanas: el sexo es un crudo rito carnal, la venganza importa más que la vida, la destrucción se cumple hasta las cenizas, por dentro y por fuera.

Poderoso nervio

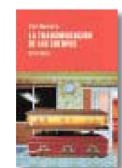
Mundo en ruinas levantado sobre el artificio del lenguaje. Si la palabra es la esencia de la literatura, Yuri Herrera hace de ella la protagonista de su novela. Su estilo es de una oralidad elaboradísima que se nutre del habla mexicana, pero construido a base de recursos tan personales que dotan a su prosa de un sello inconfundible. Diálogos lacónicos de poderoso nervio cargados de sobrentendidos se tejen con un sabroso vocabulario lleno de giros mexicanos y de términos inventados por el propio autor para desplegar ese cosmos tejido por su imaginación bajo una perspectiva de humor agrio, de risa dolorosa o de llanto cómico.

Como principios de supervivencia, el protagonista se repite: «Verbo y verga». Es el estilo de Yuri Herrera.

ARTURO GARCÍA RAMOS



Más que el escenario, México (abajo) es el punto de referencia de las novelas de Herrera, que veló sus armas literarias en un taller de escritura de Elena Poniatowska (arriba)



LA TRANSMIGRACIÓN YURI HERRERA Periférica, 2013. 16 euros ★★★★★

